

## El Año jubilar en Pastrana

El arciprestazgo de Guadalajara peregrinó el sábado hasta la villa jubilar de Pastrana.



Pastrana es uno de los lugares jublares de nuestra diócesis de Sigüenza-Guadalajara, en la celebración del V Centenario de santa Teresa de Jesús. Hasta esta villa teresiana, cargada de historia y espiritualidad, están llegando peregrinos y peregrinaciones de diferentes lugares de la provincia y de otros muchos lugares de España, especialmente de las diócesis más cercanas a la nuestra, como Alcalá, Madrid, Getafe, Toledo o Cuenca

El sábado pasado, sábado 18 de abril, Pastrana acogió a un buen número de peregrinos devotos de santa Teresa de Jesús, más de 300. Entre ellos, figuraba el arciprestazgo de Guadalajara, del que llegaron 108 peregrinos de varias de sus parroquias: Beata María de Jesús, Santa María, San José Artesano, San Diego, San Pedro Apóstol, San Antonio de Padua, María Auxiliadora, San Ginés, San Juan de la Cruz y Santa María Micaela

La jornada jubilar del arciprestazgo de Guadalajara comenzó con el rezo de la hora intermedia. Seguidamente, tuvo unas cálidas y

emocionadas palabras de acogida por parte del Alcalde de Pastrana. **D. Pedro Moreno**, director de EL Eco, impartió una conferencia sobre la figura y magisterio de la santa, con el fin de ambientar debidamente los actos del día. La Misa jubilar, bien preparada y participada, tuvo lugar en la colegiata. La presidió **D. Ángel Luis Toledano**, arcipreste de Guadalajara. Luego se visitaron los museos preparados al efecto. La comida compartida discurre en un ambiente familiar y gozoso. Por la tarde se visitó el convento de San José, donde se leyó el relato de santa Teresa de aquella fundación y se rezó la oración de Vísperas; finalmente, el palacio de la princesa de Eboli. Se terminó con un homenaje poético a San Juan de la Cruz y a santa Teresa de Jesús.

El Año jubilar Teresiano, que está trascurriendo con mucha "gloria", sigue derrochando gracia por muchos caminos y corazones. Actos así, como estas peregrinaciones que comentamos, son especialmente ricos y saludables. Lo de Pastrana es un ejemplo, aunque hay muchísimos más.

## Portada

### La familia, siempre

El día 15 venció el plazo que tenían las diócesis de todo el mundo para remitir a la Secretaría del Sínodo de los Obispos las respuestas al cuestionario del papa Francisco enviado en diciembre. Para preparar el Sínodo de la Familia de octubre "La Vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo". Junto a éste, otros apuntes de diferente envergadura ponen a la familia en primera línea de atención.

**Uno.** La Asamblea Plenaria del episcopado español tenida esta semana ha tratado el tema. **Mons. M. Iceta**, presidente de la Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida, ha informado a los obispos de las respuestas recogidas en las diócesis españolas. La publicación de los resultados depende de cada diócesis. La CEE elabora una síntesis como documento propio.

**Dos.** Sobre los trabajos sinodales y la familia como centro de la evangelización versó la formación permanente de abril. **María Lacalle Noriega**, auditora en la primera parte del Sínodo de la Familia, comentó su experiencia sinodal en Roma, en octubre pasado, reflexionó sobre la realidad de la familia en el mundo de hoy y ofreció, con realismo urgente, cinco líneas de actuación sobre acuciantes mejoras de la familia.

**Tres.** La Delegación de Familia sigue publicando en *El Eco* la serie de sus "Doce miradas" de sínodo a sínodo. La de este mes anima a lograr que los hogares cristianos sean casa de amistad. Por su parte, el Centro de Orientación Familiar (COF) organizó, el sábado 18, una charla coloquio para parejas sobre "Habilidades para mejorar la comunicación y la convivencia". El aula se llenó.

Álvaro Ruiz



Domingo 10 de mayo

Peregrinación a la Virgen de la Salud de Barbatona

«...Se alegra mi espíritu en Dios mi salvador»

## Peregrinamos con María al encuentro del Salvador

Durante las celebraciones del Triduo Pascual hemos meditado un año más los misterios de la pasión, muerte y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. Junto a la cruz de Jesús hemos contemplado y admirado a la Santísima Virgen con el alma traspasada de dolor por la muerte violenta de su Hijo. Acompañada por el discípulo amado y por las piadosas mujeres, la llena de gracia permanece firme en la fe y confiada en el cumplimiento de las promesas del Padre.

Desde lo alto de la cruz, María escucha y guarda en lo profundo de su corazón la última recomendación de Jesús: “Mujer, ahí tienes a tu hijo” (Jn 19, 26). De este modo, la que había permanecido íntimamente unida a Jesús a la largo de su peregrinación por este mundo, se convierte a partir de aquel instante en la Madre de sus discípulos, al acoger su última súplica junto a la cruz.

Elegida por Dios desde toda la eternidad para llevar a cabo la incomparable misión de engendrar en su seno al Verbo eterno del Padre para la vida terrena, al pie de la cruz permanece en comunión con su Hijo, que lleva término la obra de la redención de todos los hombres. Con su “sí” junto a la cruz, la Santísima Virgen extiende el ejercicio de su maternidad a toda la Iglesia. Se convierte en la Madre espiritual de todos los hombres, al aceptar el encargo de su Hijo de cuidar maternalmente del discípulo amado, en quien todos estábamos representados.

Esta función maternal María comienza a realizarla desde los primeros pasos de la Iglesia, acompañando a los apóstoles de su Hijo que se preparaban para recibir el Espíritu Santo y para salir en misión hasta los confines de la tierra, cumpliendo así el mandato del Maestro (Cfr. Act 1, 13-14). Como Madre buena, les enseña a orar, a poner la confianza en la providencia divina y a abrir la mente y el corazón a la acción purificadora y transformadora del Espíritu Santo.

A lo largo de la historia de la Iglesia constatamos admirados cómo María acoge bajo su protección a hombres y mujeres de toda lengua, raza y cultura para llevarlos a Cristo. En todos los rincones de la tierra, millones de personas acuden a Ella con total confianza para presentarle su dolor, para exponerle sus esperanzas, para impetrar su protección maternal. Iluminados por el testimonio de la Madre, muchos creyentes han descubierto la necesidad de abrir el corazón desde las pequeñas esperanzas de cada día a la gran Esperanza, que da plenitud de sentido a la vida y puede colmar la existencia humana de una alegría profunda e indestructible.

Contemplando el testimonio filial de tantos hijos de la Iglesia que, a lo largo de los siglos, han invocado la especial protección y amparo de la Santísima Virgen en sus oraciones personales y comunitarias, el papa Pablo VI, después de escuchar a los padres conciliares, el día 21 de noviembre de 1964, durante la celebración del Concilio Vaticano II, proclamaba solemnemente a María con el título de Madre de la Iglesia.

Entre los padres conciliares que pidieron el reconocimiento explícito de este título mariano se encontraba Don Laureano Castán Lacoma, Obispo de Sigüenza-Guadalajara en aquel momento. Al regresar a la diócesis, no dudó en apoyar la iniciativa de los Movimientos de Acción Católica que le habían propuesto la posibilidad de llevar a cabo una peregrinación de toda la diócesis al



Santuario de Nuestra Señora de la Salud de Barbatona. Esta iniciativa tenía, además de agradecer al Santo Padre la concesión del nuevo título mariano a la Virgen, se pretendía estrechar los vínculos de la comunión eclesial entre todos los diocesanos tras la reestructuración de la diócesis y estimular la verdadera devoción a la Virgen, presentándole los proyectos para la renovación espiritual de todo el pueblo cristiano.

Desde aquel 9 de mayo de 1965, fecha de la primera peregrinación a Barbatona, miles de peregrinos venidos de todos los pueblos de la diócesis y de las diócesis vecinas han participado con profunda devoción en la tradicional “marcha” a la casa de la Madre, haciendo verdad cada año el lema de la primera peregrinación: “Aclamar a María, Madre de la Iglesia. Darle el gozo de la gracia en nuestro corazón de hijos”.

Cuando estamos a punto de finalizar el cincuenta aniversario de estas peregrinaciones, después de escuchar a los distintos organismos de la diócesis, he considerado oportuno convocar a todos los diocesanos a peregrinar un año más al encuentro de la Madre. En esta ocasión, además de la tradicional peregrinación que tendrá lugar el día 10 de mayo con el rezo del Santo Rosario y la celebración de la Eucaristía en la explanada del Santuario, la Comisión organizadora de los actos ha dispuesto también la realización de distintos momentos de oración, de convivencia fraterna, de experiencia evangelizadora y de celebración festiva en la ciudad de Sigüenza el día anterior. A todas las parroquias, movimientos y asociaciones llegará información detallada de estas celebraciones.

Con el fin de favorecer la participación de todos los diocesanos en la peregrinación, invito a los sacerdotes a que supriman las celebraciones de la Santa Misa en las parroquias durante la mañana del día 10 de mayo, avisando previamente a los fieles. De este modo, como ocurrió en la primera “marcha”, quienes así lo deseen podrán participar en las celebraciones de la Santa Misa que tendrán lugar en Barbatona o en las respectivas parroquias el sábado o el domingo por la tarde.

En esta ocasión, al mismo tiempo que agradecemos a Jesucristo el habernos regalado a su Madre como Madre nuestra, pretendemos que el encuentro oracional y gozoso con la Santísima Virgen nos ayude a crecer en la comunión fraterna, a experimentar la infinita misericordia de Dios y a seguir impulsando con nuevo ardor apostólico los objetivos pastorales propuestos en nuestro Plan Pastoral para los próximos años.

María, la Madre de Jesucristo, el Evangelio viviente, no quiere nada para sí. Ella nos orienta siempre al encuentro de su Hijo, el único Salvador de los hombres, para que le dejemos hacer en nosotros y en el mundo. Con su testimonio de fe, nos enseña a vivir en la contemplación del misterio de Jesucristo, a proclamar la salvación de Dios a todos los hombres y a salir con prontitud de nosotros mismos para ir al encuentro de los hermanos, concretando así nuestra condición de discípulos misioneros.

En medio de las fatigas y cansancios del camino, la contemplación de la fe de María nos ayuda a no dejarnos vencer por el fatalismo, sino a buscar en todo momento la voluntad del Padre

celestial con la profunda convicción de que lo único que Él quiere es el amor, la felicidad y la vida de sus hijos. Cuando pretendemos afirmar nuestra voluntad y nuestros proyectos ante Dios, considerándolos buenos y razonables, María nos enseña a presentárselos a Él y a dejarle hacer, asumiendo siempre el mandamiento del amor.

En la celebración de la Eucaristía, Jesucristo, el Hijo de Dios, nacido de María, muerto y resucitado por la salvación del mundo, se nos da como alimento de vida eterna. Bajo las especies del pan y del vino, el Señor se hace real y verdaderamente presente sobre el altar y viene a nosotros para enseñarnos a amarle a Él y a los hermanos como lo amó la Santísima Virgen en cada instante de la vida.

A partir de esta experiencia del amor de Dios, podremos mostrarlo y ofrecerlo a los hermanos, como María lo llevó a su prima Isabel y a los jóvenes esposos de Cana de Galilea, suscitando en ellos alegría y gozo. Como templos del Espíritu, presentemos al Señor nuestros cuerpos y nuestra disponibilidad para que a través de nuestro testimonio su amor llegue a todos los hombres y mujeres de la tierra, especialmente a los más pobres y necesitados.

Contemplando el testimonio de fe, esperanza y caridad de la Santísima Virgen, pidámosle confiadamente que nos ayude a evitar el mal y hacer el bien, a no desanimarnos ante las dificultades del camino y a crecer en la fraternidad. De este modo, unidos en un mismo bautismo y en la confesión de un solo Señor, podremos mostrar cada día el verdadero rostro de la Iglesia estaremos poniendo los medios para la construcción de un mundo más justo, pacífico y solidario.

La celebración del cincuenta aniversario de las peregrinaciones a Barbatona tiene que movernos a invocar de un modo especial la intercesión maternal de la Santísima Virgen sobre toda la diócesis y sobre los cristianos perseguidos en distintos rincones del mundo por dar testimonio de su fe. Este año no ha de faltar nuestra súplica confiada por los miembros de la vida consagrada, por las vocaciones a la vida sacerdotal y religiosa, así como por aquellas situaciones personales o sociales, a las que sólo la gracia de Dios puede llevar paz, verdad, justicia, consuelo y esperanza.

En comunión con el papa Francisco, que acaba de invitarnos a la celebración de un Año Jubilar para profundizar en el conocimiento y en la vivencia de la misericordia divina, oremos a María con confianza y esperanza:

“Tú, llena de la presencia de Cristo,  
llevaste la alegría a Juan el Bautista,  
haciéndolo exultar en el seno de su madre.  
Tú, estremecida de gozo,  
cantaste las maravillas del Señor.  
Tú, que estuviste plantada ante la cruz  
con una fe inquebrantable  
y recibiste el alegre consuelo de la resurrección,  
recogiste a los discípulos en la espera del Espíritu  
para que naciera la Iglesia evangelizadora.

Consíguenos ahora un nuevo ardor de resucitados  
para llevar a todos el Evangelio de la vida  
que vence a la muerte.  
Danos la santa audacia de buscar nuevos caminos  
para que llegue a todos  
el don de la belleza que no se acaba”.

Con mi sincero afecto y bendición

+ **Atilano Rodríguez Martínez**  
Obispo de Sigüenza-Guadalajara

## Domingo: Día del Señor

### IV DOMINGO DE PASCUA

**Hch 4, 8-12. Sal 117.**  
**1 Jn 3, 1-2. Jn 10, 11-18.**

El oficio del pastoreo es francamente duro. A diferencia de otros trabajos del campo, de otras labores propias del mundo rural, la ganadería es una de las actividades más sufridas y que requieren mayor dedicación. El ganado hay que alimentarlo y cuidarlo a diario, tiene sus horarios y hay que respetarlos, está expuesto a las inclemencias del tiempo y los pastos a veces no son suficientes para mantenerlo. Es necesario un buen pastor para cuidar al ganado. Es importante no descuidar a las reses.

Jesús es el Buen Pastor que da la vida por las ovejas. Jesús nos cuida, nos alimenta con su palabra y con su propio cuerpo.



Jesús nos protege y acompaña hasta el fin del mundo (hizo una promesa y la cumple). Jesús nos dice lo que nos conviene, nos cuida con amor, y hasta nos perdona cuando nos extraviamos. Siempre espera nuestro regreso, impaciente, anhelante, cariñoso. Podemos estar tranquilos junto a Él. Aunque nos acechen los males de este mundo, aunque nos separamos hacia dónde dirigir nuestros pasos, aunque las “tormentas” de la vida nos asusten, al final siempre podremos de nuevo ver el “sol” que nos ilumina y nos guía.

Somos suyos y eso hace mucho. Jesús es buen pastor y dueño, por eso nos cuida tanto, por eso nos ama con ternura, por eso no nos abandona aunque los “lobos” salgan a nuestro encuentro y nos ataquen. Ahí radica el éxito de la relación con Cristo en que Él nos conoce y nos ama, y si llega el caso es capaz de dar la vida por nosotros. Lo hizo en la cruz y lo hace a diario velando por sus hermanos los hombres.

Jesús busca a todos, y a todos quiere atraer. Así deben ser los pastores de hoy: pendientes de todos, compasivos, sacrificados y cansados. El papa Francisco dice que ese cansancio es como el incienso que sube al Padre. El papa pide que los pastores no miren desde arriba ni huelan a perfumes caros, que no sean queijosos, aburridos o tengan cara de vinagre, sino que sean capaces de vencer la mundanidad espiritual y tengan olor a oveja.

**Alfonso Olmos**

## NOTICIAS

### Fundamentalismos religiosos: mesa redonda del Atrio de los Gentiles

El salón de actos de la Biblioteca Pública de Guadalajara se llenó de asistentes para seguir la segunda mesa redonda que el Atrio de los Gentiles organiza este año en la capital provincial. El tema se presentaba con atractivo y actualidad: “Religión y fundamentalismo”. Lo desarrollaron desde un doble enfoque, con intervenciones claras y seguidas con interés por la sala, el profesor **Juan Martín Velasco**, experto en Fenomenología de la Religión, y el periodista de Córdoba Televisión, **Hussein El Ouariachi**. El turno de preguntas y coloquio volvió a quedarse corto. La Delegación para la Nueva Evangelización, entidad que anima el Atrio de los Gentiles, hará otro acto en Sigüenza a comienzos de verano ■

(De cómo la oración no aliena, compromete...)

**C**on alguna frecuencia, seguro que nos ha ocurrido a muchos, tenemos que escuchar acusaciones parecidas a éstas: “rezando no se arreglan las cosas ni los problemas, sino comprometiéndose en arreglarlos...”, “con la oración no hacemos nada, sino trabajando...”, “déjate de rezar, y ponte a hacer las cosas...” La he vuelto a escuchar y a sufrir muy recientemente y de labios de alguien que se dice y considera cristiano. Como si oración y compromiso se opusieran inevitablemente.

Vengamos a la reflexión con paz y un poco de calma. ¿Acaso la oración, si es auténtica y verdadera, se opone al compromiso temporal? ¿No es, por el contrario, el compromiso una exigencia ineludible de la oración? Compromiso y oración, oración y compromiso, son dos elementos esenciales en la revelación cristiana y van indisolublemente unidos. Las páginas todas de la Bi-

blia así nos lo muestran

Los grandes orantes bíblicos son los grandes comprometidos. Para ellos no hay oposición entre oración y compromiso, sino todo lo contrario. La oración lleva siempre a la misión, al compromiso. Jacob, en la larga noche de lucha con Dios, símbolo de una genuina oración, experimenta cómo Dios le cambia el nombre, la da una misión y tarea nueva en favor de los demás. La oración se abre al compromiso... Moisés, en su encuentro orante con Dios en el monte Horeb, descubre cómo sufre su pueblo y cómo Dios le envía a sacarle de aquella esclavitud. La oración le abre al compromiso... Jesús vive una tensión constante entre oración y compromiso, días sin descansar y noches enteras de oración.

Los santos, grandes orantes todos, son también ejemplo meridiano de la estrecha unión y relación entre la oración y el compromiso. Nos

■ **“Todo lo contrario, a más y mejor oración, también, mayor y más exigente compromiso”.**

muestran que entre la oración y el compromiso ni hay separación ni, mucho menos, oposición. Recordemos solo el ejemplo, meridianamente elocuente, de santa Teresa de Jesús, ahora que celebramos el V Centenario de su nacimiento. Les decía a sus monjas y nos sigue diciendo a todos: “Que no, hermanas, no; obras quiere el Señor. Y que si ves a una enferma a quien puedes dar algún alivio, no se te de nada de perder esa devoción y te compadezcas de ella; y si tiene algún dolor, te duela a ti; y si fuere menester, lo ayunes, porque ella lo coma, no tanto por ella, como porque sabes que tu Señor quiere aquello”.

Nada, pues, de separación entre oración y compromiso. Nada de acusaciones sin sentido como las que hemos recogido en las primeras líneas de esta reflexión de hoy. Todo lo contrario, a más y mejor oración, también, mayor y más exigente compromiso. Como reza uno de los himnos de la Iglesia: “... No vengo a la soledad, / cuando vengo a la oración; / pues viene huyendo del ruido, / pero de los hombres, no.

El Concilio Vaticano II, en su extraordinaria constitución sobre la Iglesia en el mundo actual, *Gaudium et spes*, nos recuerda que uno de los mayores pecados consiste en separar la fe de la vida. La fe, en términos muy actuales, se cree, la fe se celebra y la fe se vive. Lo que celebramos es lo que creemos y también lo que vivimos. Lo que vivimos es la expresión de lo que celebramos y creemos. No puede haber rupturas ni separaciones.

*El Director*

## “Ecos” Culturales...



### En el año teresiano

Por José Luis

## Los años de la encarnación

Teresa ejercerá como priora del monasterio de la Encarnación durante tres años. Al principio, le costó aceptar dicho cargo, pues ella había vivido durante muchos años en aquel monasterio, del cual salió para iniciar la fundación de los monasterios descalzos.

Tras un tiempo de discernimiento, acepta ser priora, teniendo claro, además, que no dirige un monasterio de descalzas ni pretende en ningún momento convertir la Encarnación en un monasterio reformado. Sin embargo, si trabajará por erradicar tres problemas que descubre en aquella comunidad de casi doscientas monjas.

En primer lugar, la escasez de limosnas y de alimentos. Para atacar este problema pidió ayuda a sus conocidos que no tardaron en responder enviando dinero y alimen-

tos al monasterio. Un segundo problema era el de la vida de piedad. Para mejorar esto, simplemente bastó con su ejemplo de vida de oración y de entrega en el monasterio. La forma de celebrar las grandes solemnidades hizo que muchas monjas imitaran su ejemplo y crecieran en su amor y entrega al Señor. Un tercer problema, era el de las visitas al monasterio. El locutorio era para muchos habitantes de Ávila un lugar de entretenimiento y para muchas monjas un elemento que les apartaba de la vida interior. Poco a poco, irá haciendo que la vida de las monjas sea más recogida, evitando muchas frivolidades.

Junto a estas medidas, Teresa, trajo como confesor de las monjas a fray Juan de la Cruz, lo que contribuyó también a dar un tono espiritual nuevo al monasterio.

## Frase de la semana

Dios ha creado en nosotros la urdimbre de la tela. A nosotros nos toca enhebrar la trama (Adolphe Gesche).

## Sopa de letras

Busca en esta sopa de letras el nombre de los diez arciprestes de nuestra diócesis: **Andrés** Martínez, **Félix** Herranz, **Mauricio** Muela, Fco. **Javier** García, **Ángel** Luis Toledano, **David** Layna, **Antonio** Mayor, **Oscar** Merino, **Pedro** Simón y **Miguel** Ángel Torres.

M Q W E R T Y L S D F G  
Z A X C M I G U E L V M  
Q A U S D F G H J G S D  
V B N R A C S O S D N D  
R F E L I X W E R S S A  
D E F G H C O R D E P V  
Z S I S D I I J K R L I  
Ñ P O V N S D O B D N D  
X C V O A B N M Ñ N A S  
R D T Q W J E R T A S D  
T N D F G H J K L Ñ P O  
A B N Z X C V B N M Q W

M. C.